Adolfo Castán Sarasa

Buena parte del presente artículo fue publicado en la revista *Serrablo*, n.ºs 92-93, de 1994. Hemos añadido algunos datos nuevos o complementarios, pero siempre en la línea de aquel trabajo originario.

Un par de hallazgos importantes, el primero algo distante en el tiempo y especialmente otro reciente, de inmuebles religiosos relacionados con el singular y controvertido arte serrablés, me animan a exponer algunas observaciones que guardaba en la carpeta desde el año 1986. A comienzos de aquel año, vecinos de casa Tejedor de Espuéndolas nos informaron sobre la existencia de una ermita dedicada a santa Isabel próxima a La Torraza, "donde se levantó una torre de moros". Nuestra sorpresa fue mayúscula al comprobar la magnificencia y primitivismo del templo enclavado en las lomas de Asprilla. Comunicamos el hallazgo a la Asociación "Amigos de Serrablo" y a don Antonio Durán, al que acompañamos en una visita poco después, el cual corrobó nuestras primeras impresiones sobre filiación y cronología.

Durante el periodo vacacional de la Semana Santa de 1993 efectuamos una excursión familiar al vacío núcleo de Yosa de Broto, puesto que era la única población de la ribera del Ara que no habíamos documentado fotográficamente. Su iglesia parroquial, a pesar de las masivas reformas, guardaba en la cabecera información vital para el conocimiento de la arquitectura prerrománica de la zona.

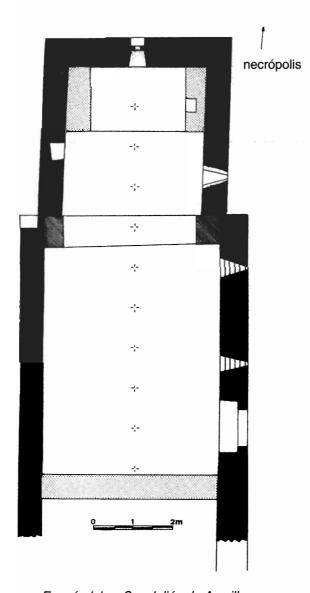
San Julián de Asprilla

Desde Espuéndolas, en los confines de la Val Ancha y término municipal de Jaca, parte una pista que deja a unos pocos metros de la ermita de Santa Isabel, en uso —romería— hasta mediados del presente siglo. Fue abandona-

^{1.} Planimetría de Carlos Esco y Adolfo Castán.



San Julián de Asprilla. Detalle del arco de herradura de la puerta de ingreso. Vista interior



Espuéndolas. San Julián de Asprilla

da por amenazar ruina y se bajaron los objetos de culto e imagen de la Virgen a la parroquial de Espuéndolas. No figura en el 1:50.000 del I.G.C., de ahí su tardío descubrimiento; se ubica en un lugar amesetado que sí aparece en el referido mapa con el topónimo de Corona de Asprilla, a 1.023 m de altitud. No son de menor interés otros elementos que se dispersan a su alrededor: despoblado medieval, fortificación y necrópolis.

En opinión de A. Durán, la ermita de Santa Isabel en realidad es el antiguo monasteriolo de San Julián de Asperella, donado por su propietario, Sancho Garcés, a la abadía de San Juan de Maltray en 1049². En 1209 el rey Pedro II donaba a la limosna de San Juan de la Peña la villa de Asprella. En 1245 figura como iglesia dependiente del monasterio de San Juan de la Peña³. En el siglo XVIII el padre Faci⁴ registra la pardina de Espirilla, "que fue en tiempos antiguos un lugar de 30 casas". Tras su localización, ha sido estudiada separadamente por Durán y Galtier⁵.

Descripción

San Julián de Espirilla es un formidable recuerdo de la arquitectura medieval primitiva que debiera ser recuperado sin dilación e integrado cuanto antes en las rutas de Serrablo, pues, además de conservar con toda pureza su fisonomía originaria, ratifica inequívocamente la existencia de iglesias de cabecera plana con diversidad de elementos —puertas con arco de herradura, distribución de vanos, vanos escalonados— que posteriormente asumirá la peculiar arquitectura serrablesa. Su rehabilitación no admite demoras, por la trascendencia del monumento y por el peligroso estado del hastial de los pies, francamente desestabilizado y a punto del desplome, que podría arrastrar en su caída la puerta, ya algo despegada del muro.

Se apareja con sillarejo de tamaño pequeño y mediano, escuadrado a maza y dispuesto por hiladas bastante regulares, con fino tendel seriamente afectado por las inclemencias del tiempo en el exterior; menudean las marcas de puntero y sillarejos alisados totalmente con este útil. Algunos mechinales visibles y otros cuidadosamente tapados revelan la instalación de andamios de madera para subir los muros. Las juntas se repasaron con clavos o con la propia paleta; resta una pequeña muestra en el costado septentrional, como en San Bartolomé de Bergua y otros edificios románicos posteriores de variada escuela: muralla de Abizanda —1023—, parroquiales de Sasé, Arruaba, ermita de Santa María de Nerín, todas del siglo XII.

^{2.} DURÁN GUDIOL, Antonio, El monasterio de San Pedro de Siresa, D.G.A., Zaragoza 1989.

^{3.} Ibidem.

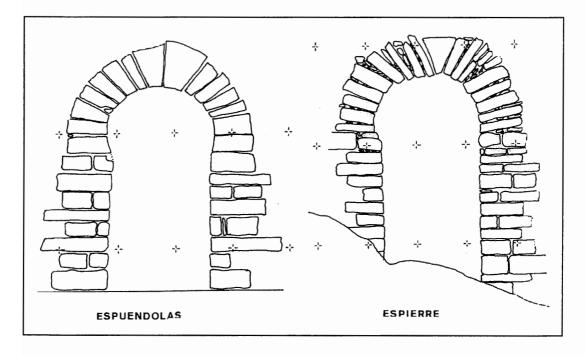
^{4.} FACI, R. A., Aragón Reyno de Christo y dote de María Santíssima, Zaragoza, reedición 1979.

^{5.} DURÁN, obr. cit.; GALTIER MARTÍ, Fernando, "En torno a los orígenes del círculo larredense", *Artigrama*, n.º 4, Zaragoza 1987.

Consta básicamente de nave rectangular a la que se acopla, con orientación canónica y deficiente ensamblaje, al alinearse los encuentros interno y externo, la cabecera, de planta casi cuadrada (4,70 al este por 4,45 m al sur). Ambos sectores se cubrieron primigeniamente con tejado a dos vertientes y soporte de madera. El ábside se acusa tanto por dentro como por fuera; abre al este vano centrado de jambas rectas al exterior y con ligerísimo derrame hacia el interior, a partir de un estrangulamiento intermedio formalizado con lajas finas que a modo de diafragma encogen la luz del hueco; en la laja superior se practicó un arquito rebajado que actúa de cierre; la ventanita se cubrió con sendos arcos semicirculares de irregular despiece. Igualmente en el costado del evangelio se acomodó un pequeño nicho para guardar objetos cultuales, techado con arco de medio punto cuya clave es triangular.

La nave posee un espesor de muros comprendido entre 60-70 cm. Son ataludados; así, en el entronque con la cabecera medimos 4,40 m de anchura a 1 m del suelo, que pasan a ser 4,49 m en la coronación actual, rebajada con respecto a la inicial. Este distanciamiento de los paramentos se aprecia a simple vista. El lado del evangelio está levemente retranqueado a media altura; forma en el interior una diminuta repisa que aumenta progresivamente en dirección al hastial de poniente. Esta repisa externamente es menor y no se halla al mismo nivel aunque tan sólo a una hilada de diferencia. Pudiera tratarse de un intento de enderezamiento del muro, por irse excesivamente de la vertical.

En el paramento meridional abre la puerta de acceso, con arco de herradura en el exterior y dintel de madera por dentro; el dovelaje es dispar, con ensamblaje cuidado y disposición radial —véase el dibujo—. Este muro da cobijo a dos vanos abocinados; con toda probabilidad hubo un tercero cercano a los pies, anulado en la reforma que acortó la nave. Los dos vanos sobrevi-



vientes derraman hacia la nave y poseen antepecho escalonado; aunque ha desaparecido su coronamiento, lo normal es que éste fuera adintelado —más fácil— o con arquito labrado en pieza monolítica. Tal como veremos en Espierre, la ventanita oriental dibuja alzado ataludado invertido, pues es más angosta su luz en el coronamiento. Antepechos escalonados, no frecuentes, aparecen en San Bartolomé de Bergua —siglo X—, parroquiales de Lasieso y Ordovés —siglo XI—, ermita de los santos Juan y Pablo de Tella —1019—, parroquial de Usieto —siglo XII—, ermita de Santa María de Nerín —siglo XII—...

Las reformas

Probablemente en el siglo XVI el viejo templo de Espirilla estaría prácticamente arruinado, lo cual no implica que la estructura originaria se viese afectada, sencillamente la cubierta yacía por tierra y todos los muros perdieron altura a causa de derrumbes. Quienes acometieron su restauración decidieron acortar la nave, retrotrayendo hacia la puerta el paramento de los pies, y armar un arco apuntando para dar consistencia al encuentro nave-ábside, facilitando a la vez el cubrimiento con entramado lígneo. Al descender la altura de los muros se tapiaron las dos ventanitas de levante, con lo cual hubo de buscarse iluminación con otra de nueva apertura en la cabecera. Por razón desconocida el diente norte de unión nave-ábside quedó rebajado sensiblemente con respecto al desarrollo altitudinal del muro.

A esta reforma podría corresponder la pavimentación con pequeñas lajas dispuestas de canto, hecho frecuente durante los siglos XVI-XVII en numerosas viviendas y templos de Serrablo y Sobrarbe.

Una segunda intervención aconteció en el siglo XVIII: se adosaron en el interior de los laterales absidales dos muretes que permitieron el volteo de bóveda, fortaleciéndolo y adaptándolo al gusto y esquemas de la nueva época.

Despoblado

En una zona lisa, al suroeste del templo, son notorias grandes acumulaciones pétreas solapadas a una gruesa barrera, también de piedra, que debió de cercar originariamente el poblado. Aunque sin limpieza previa es difícil discernir su hechura, las viviendas de Espirilla fueron ciertamente pequeñas, individualizadas, de una planta cuadrada, rectangular y en algún caso tendiendo a circular. Se asemeja a otros despoblados sobrarbenses de los siglos X y XI. Una excelente restitución de cómo debió de ser el conjunto puede observarse en la publicación *Castillos y casas fuertes del Campo de Jaca, I*, de José María Establés.

Necrópolis

La necrópolis, de lajas hincadas y losas de cierre formando la caja, se extiende al sureste del ábside de la ermita; es coherente con los siglos X y XI.

Fortificación

La Torraza es un islote cónico —1.063 m de altitud— que domina los fondos de una hondonada, al norte de la ermita, así como alturas estratégicas de Ipás y Baraguás —El Pueyo—, ambos con torreones del siglo XI.

Su cima se enrasó, habilitándose un espacio plano y ovalado de unos 34 m de longitud N-S por 16 m de anchura máxima E-W —véase el plano—. Posiblemente tuvo cerca perimetral de piedra suelta, conservados los arranques en el sector noroeste, y además una torre de planta cuadrilátera irregular en el extremo septentrional donde se percibe el hueco, bases de muros y gran acumulación de mampuestos. No es posible realizar observaciones más precisas ya que hierba espesa y alta cubre toda la superficie, así como también los pronunciados declives.

Tanto en la fortificación como en el despoblado, hemos recogido fragmentos de cerámica clara de idéntico color, textura y grosor que en la pardina de Bescansa, Iguácel, San Bartolomé de Gavín, San Juan de Busa, Castillón de Ainielle, Atarés..., hasta 60 yacimientos, algunos con *sigillata* romana.

El poblado de Espirilla, en el caso de que no existiese, es posible fraguara tras la expansión del condado aragonés efectuado por Galindo II, fundador del monasterio de Cercito —muy próximo— hacia el año 920, momento en que ya se cita Espuéndolas. Galindo II "levantó el castillo de Atarés y pobló cuanto pudo todo Aragón de muchos y diversos lugares, que sería largo enumerar".

Santa María de Espierre

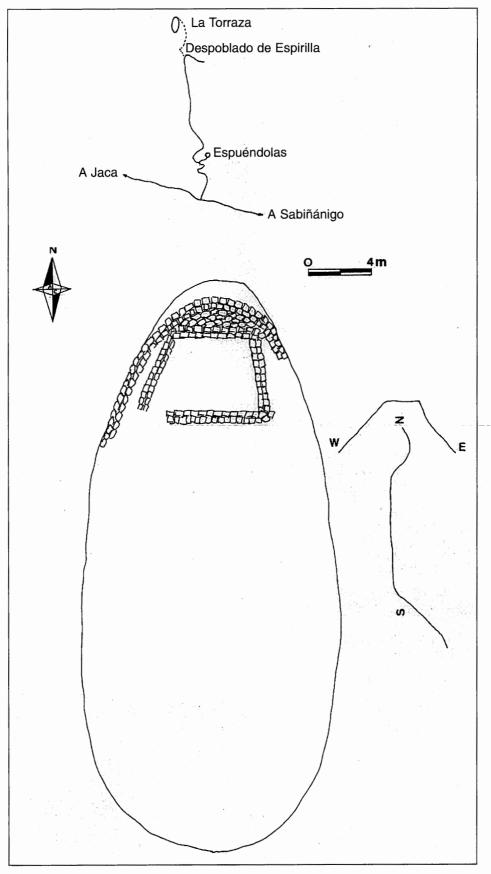
También en el año 1986, una vez ejecutada la planimetría y el estudio de San Julián de Espirilla, efectuamos la misma operación con la ermita de Santa María de Espierre, a nuestro entender inmueble prácticamente gemelo del anterior, eso sí, francamente mal ejecutado. Fue dado a conocer por Durán y Buesa⁷ y creemos se le ha prestado poca atención en investigaciones posteriores; han pasado desapercibidos algunos detalles, como los tres vanos del paramento meridional y el verdadero desarrollo de la cabecera.

Su estructura es exactamente igual a la de San Julián: nave rectangular y ábside tendente al cuadrado (3,38 al este por 3,25 al sur). Ambos se cubrían con tejado a dos aguas y soporte de madera.

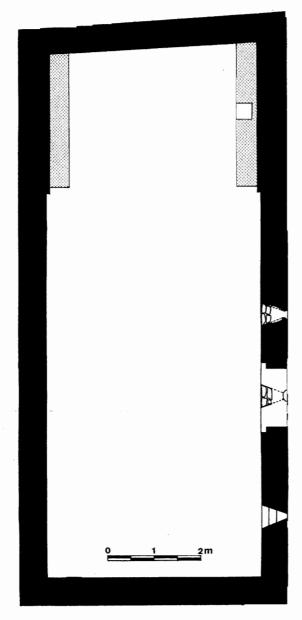
El ábside no se acusa en el exterior, sí por dentro, aunque meramente testimonial —7 cm de resalte—. Por el testero no se aprecia vano alguno al ser imposible su examen, dada la masa vegetal que lo oculta en su tramo bajo. En

^{6.} DURÁN, obr. cit., pág. 62.

^{7.} DURÁN, A. y BUESA, D., Guía Monumental de Serrablo, Bilbao 1978.



Espuéndolas. Croquis de La Torraza



Espierre. Ermita de Santa María



Santa María de Espierre. Vista interior de la puerta de acceso y vanos —cegados con talud invertido

el siglo XVIII se efectuó idéntica operación que en Espirilla, apoyando en el interior absidal dos muretes que permitieron desarrollar una bóveda de cañón. Se hizo y no resultó, pues los empujes terminaron por volcar parte del muro de la epístola e inclinaron el del evangelio.

El sur de la nave acoge la puerta de ingreso, con el arco de herradura resuelto a base de ripios, muy distante de la limpieza del de Espirilla. Lo mismo puede decirse de los tres vanos, más anchos en la base que en la coronación, que también han perdido todos, y con jambas inclinadas. El más cercano a la cabecera conserva el salmer izquierdo, con lo cual culminarían mediante falsos arcos de herradura. Tras limpiar el vano próximo a los pies, pues se hallaban cegados los tres, nos dio la impresión de que el antepecho estaba escalonado.

Parece claro que todos los muros, desde los arranques hasta la altura de las ventanas meridionales, son originales, puesto que el aparejo es homogéneo —repetimos que estéticamente peor articulado—, y la unión interparamentos perfectamente ligada con sillarejo grueso. Igual que en Espirilla, la piedra se trabajó a maza, se utilizó el puntero en la portada y esporádicamente en piezas sueltas. La apertura de las ventanas es poco fina e incluso la distribución no se hizo con simetría, instalando el vano central sobre la puerta de ingreso tal vez para liberar carga.

La forma de trabajar la piedra, metrología, vertebración interna y distribución de vanos traducen de forma transparente que los constructores de Santa María de Espierre conocían el proyecto del templo puesto en servicio para la comunidad de Asprilla u otro similar y lo copiaron al pie de la letra, pero con caligrafía muy distinta, en algún momento del siglo X.

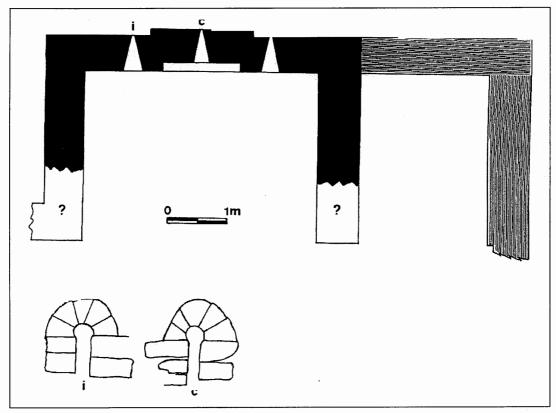
Relación cercana es observable en los templos de San Bartolomé de Gavín y San Juan de Espierre.

Santiago de Yosa de Broto

Yosa de Broto es lugar despoblado que pertenece al ayuntamiento de Broto. El acceso más cómodo se realiza por bellísimo sendero que arranca de Oto, en la orilla derecha del río Ara —una hora de fuerte ascensión.

Santiago de Yosa figura en una reciente y meritoria publicación que adjunta planimetría y la data en el siglo XVI⁸. Este plano tiene un defecto, que obvia lo interesante, pues traza el testero de la nave principal rectilíneo y no figura ninguna de las tres ventanitas, seguramente porque en el exterior las ocultaba una fina capa de enfosque, lavado que hicimos saltar con la agradable sorpresa de que aparecieron dos arcos de herradura —el vano del sur no lo descubrimos.

^{8.} García Guatas, Manuel, *Inventario Artístico de Huesca y su provincia*, t. III, v. 2, Madrid 1992.



Yosa de Broto



Santiago de Yosa. Exterior de la cabecera. Obsérvense el leve saliente del vano central y los arquitos de herradura

Sintetizando, la parroquial de Yosa se vio profundamente alterada en el siglo XVI, en que se reformaron los pies de la nave, se abrió una capilla lateral a septentrión y se adosó al costado de la epístola otra nave secundaria de menor luz pero de igual longitud. Lo trascendente es que por fortuna respetaron el sector de cabecera de la nave antigua, que abre tres vanos derramados con arquito de herradura en el exterior y arcos de medio punto por la cara interna. El testero simula compartimentación tripartita y sobresale levemente el vano central; esta división no debió de materializarse interiormente, como en San Bartolomé de Bergua. Los tres vanos y el resalte absidal simbolizan sin duda esa división no formal —véase el plano.

Al sur de Yosa, en la población de Bergua⁹, se alza la ermita de San Bartolomé, que estudiamos hace unos años. Se estructura según nave rectangular con cabecera tripartita de testero común plano, perforado por tres vanos derramados en el interior, adintelados por fuera y con arco de medio punto en el interior, de despiece similar a los de Asprilla y Espierre y con antepechos escalonados. Es Monumento Histórico Artístico —expediente incoado.

Santiago de Yosa y San Bartolomé de Bergua son edificios íntimamente relacionados, eslabones de una cadena amplia, testimonio de un grupo de iglesias levantado en el siglo X a lo largo de la ribera del Ara. Fieles a la tradición hispanovisigoda, el modelo probable será la iglesia monástica de San Pedro de Rava, con dedicación triple: san Salvador, san Pedro y san Juan.

La cuestión cronológica y los primeros castillos

Es difícil de abordar por cuanto no hay datos explícitos de ninguna de las construcciones descritas; tan sólo sabemos a ciencia cierta que San Julián de Asprilla estaba en pie en 1049. Sin embargo, por distintos caminos, intentaremos llegar a la conclusión de que son obras erigidas en el siglo X.

San Julián de Asprilla y Santa María de Espierre son templos de poblaciones medievales desaparecidas. En el primer caso conocemos el nombre del poblado —Asprilla—, como ocurre con Busa, Iguácel o Medianeta. En el segundo lo ignoramos, como acontece en San Juan de Espierre o San Bartolomé de Gavín, cuyos habitantes además de alzar la iglesia, unos 100 m al sur, una vez unidos los torrentes de San Bartolomé y Artica, armaron una presa colosal en la barrancada.

El muro de contención, visible en las dos orillas del cauce, debió de extenderse a lo largo de 20-25 m, con un grosor de 6 m y una altura de 8 m. La confección del magno tabique se llevo a cabo aparejando dos paramentos de mampostería gruesa —1,20 m—, trabados con arcilla y rellenando el espa-

^{9.} Castán Sarasa, Adolfo, Románico e iglesias de cabecera triple en la ribera del Ara y valle de Vio, I. E. A., Huesca 1990.



Presa de San Bartolomé de Gavín

cio entre ambos con lajas, piedra menuda y tierra. Semejante espesor y arcillas bien compactadas pudieron ser suficientes para impermeabilizar el tapón, que en todo caso seguramente dispondría de algún otro sistema que garantizara la retención del líquido embalsado, como un lavado de la cara interna o simple amontonamiento de bloques herbosos enraizados a tierra.

Aunque la presa sirvió de cantera para levantar muretes en los aterrazamientos próximos, todavía el tramo respetado da idea de su envergadura.

Alrededor de la iglesia de San Bartolomé afloran tumbas de loseta. Son exactamente iguales que las de Asprilla y algunas pueden contemplarse en el firme de la pista, al norte del templo.

Los fundadores de Asprilla, Espierre y San Bartolomé de Gavín no tuvieron muchas opciones a la hora de elegir un lugar para vivir y se alejaron de los fértiles fondos de valle, tal vez ya ocupados, mejor comunicados pero inseguros.

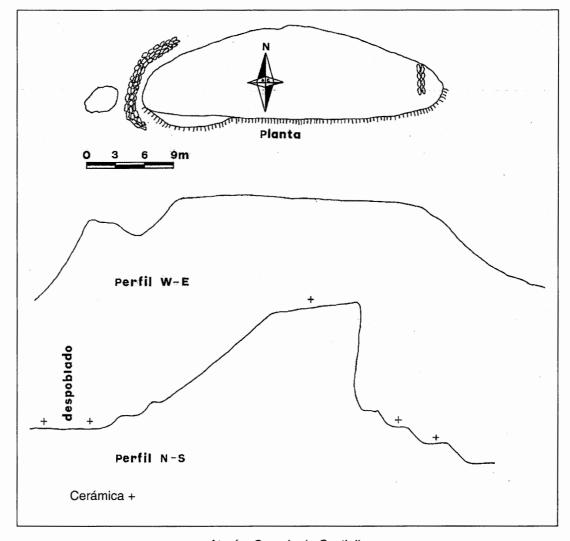
Asprilla fue la población mas abierta, por ello las aproximadamente 12-15 familias que aglutinaba dispusieron de un refugio seguro en un montículo cónico que primero aterrazaron y después amurallaron con cerca de piedra, como en Castillón de Ainielle, Santa Cruz de Sorripas, Samitier de Bailo, Castiello de Atarés, La Torraza de Used, Castellar de San Juan —Matidero—, Pardina Estaún, Castillón de Ginuábel, Muro de Solana o la Virgen de Murillo, en Broto. En todos estos lugares, también en Espierre y San Bartolomé de Gavín, hemos detectado la presencia de una cerámica de pasta clara que conecta cronológicamente los despoblados medievales cristianos situados al norte de las tierras prepirenaicas.

Los primeros castillos

Castiello de Atarés es un montículo muy escarpado que con 904 m de altitud se eleva un centenar de metros por encima de la población. El costado norte baja con fuerte pendiente y el meridional cae a plomo con desnivel de 10-12 m. La superficie cimera se estira unos 30 m, por 9 de anchura máxima hacia la mitad de su longitud. Aunque los vestigios constructivos son mínimos, se percibe la traza de un muro de cierre que recorrería la ladera norte y se observa la hilada inicial en el extremo este, así como una gran acumulación de mampuestos en la punta oeste.

Las viviendas de los pobladores que se hicieron fuertes en Castiello se desparraman en suave collado soldado al peñasco por la vertiente norte. Alrededor de las viviendas y del otero hemos recogido cerámica de pasta clara.

Con cierta seguridad es un sistema defensivo trazado en el siglo X. La *Crónica Pinatense* habla de una fuerte reacción del pueblo cristiano cuando el



Atarés. Croquis de Castiello

conde Galindo II levantó el castillo de Atarés y pobló la zona con muchas pequeñas villas¹⁰. Para Ubieto¹¹, amparándose en noticias del historiador Zurita, que menciona una inscripción antigua conservada en una ara de la iglesia del castillo, el constructor fue un personaje llamado García Fortuñón en el año 961, reinando García Sánchez I.

En palabras de Durán¹², la fundación del monasterio de San Martín de Cercito por Galindo II, en la embocadura del valle de Acumuer, va unida a la conquista del valle, así como de los castillos de Atarés y Senegüé. Frente a Senegüé, pegado a Sorripas, localizamos recientemente una fortificación similar a la de Atarés, en el tozal de Santa Cruz, con fragmentos cerámicos de la misma tipología que los de Atarés. Probablemente se trata del castillo de Santa Cruz, mentado en la delimitación del patrimonio monástico de Cercito realizada por Galindo II.

En definitiva, Castiello de Atarés es un viejo fortín del siglo X organizado por Galindo II para defender a los vecinos de la población asentada alrededor del peñasco. Nada tiene que ver con el documentado en el siglo XI, de cuya tenencia se tiene constancia a partir de 1036, con el señor Giménez Garceiz.

Del castro del siglo XI, tal vez una torre, se conserva un paño integrado en el muro de los pies de la parroquial¹³-que afortunadamente da cobijo a la puerta de acceso, instalada en altura, pequeña y bajo arco de medio punto de gruesas dovelas, muy parecida por trazado y disposición norte a la torre de Villacampa, en la Guarguera.

El tozal de Santa Cruz, frente a Senegüé —915 m de altitud—, fue explanado hasta conseguir una cómoda superficie ovalada de unos 40 por 16 m, con ligera vergencia sureste; es muy parecida a La Torraza —véase el plano— de Asprilla y también en el extremo norte se amontonan huecos y ruinas poco o muy esclarecedoras, según se mire. Sin embargo, tenemos documento explícito, la misma cerámica, también posiblemente necrópolis y el recuerdo de un convento entre los habitantes del lugar.

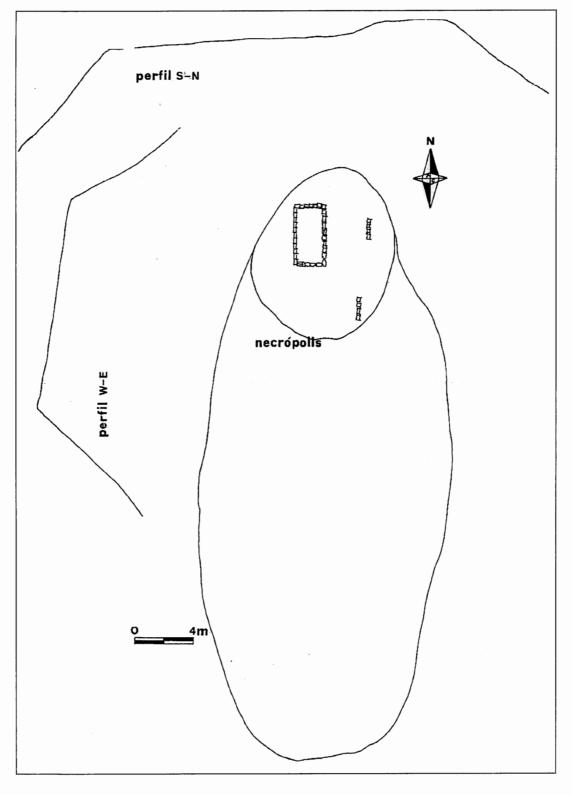
Castillón de Ainielle es otro promontorio, de unos 50 por 30 m —véase el plano—, situado en el collado de Ainielle, que divide aguas al Gállego y Ara, nada menos que a 1.520 m de altitud. Su cota más elevada está nivelada y queda abundante piedra de su cerco periférico, fragmentos cerámicos, escoria de fundición... Según referencias locales, al labrar la tierra emergían huesos.

^{10.} DURÁN, Antonio, Los condados de Aragón y Sobrarbe, Guara Editorial, Zaragoza 1988.

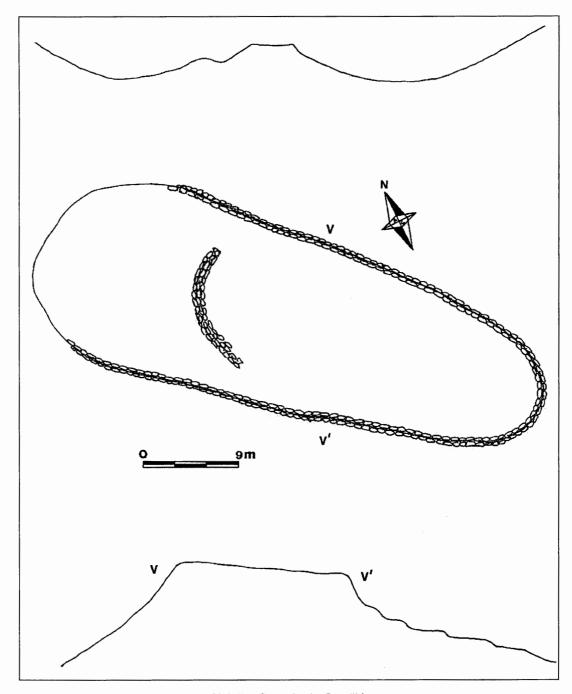
^{11.} UBIETO, Antonio, "La formación territorial", Historia de Aragón, Anubar Ediciones, Zaragoza 1981.

^{12.} DURÁN, Antonio, obr. cit.

^{13.} Castán, Adolfo, "Anexo Jacetania", en Geografía de Aragón, t. III, Guara Editorial, Zaragoza 1983.



Sorripas. Croquis del tozal de Santa Cruz —restos de fortificación al N—



Ainielle. Croquis de Castillón

La cronología

Tanto las poblaciones mencionadas o desconocidas como las fortificaciones de tipo muro no pueden ser fundaciones del siglo XI; han de ser anteriores por lógica simple y por documentación. En la primera mitad del siglo X se da el clima preciso para el establecimiento de nuevos núcleos de población, con las conquistas de Galindo II, como ya hemos referido, que llega a controlar hasta el valle de Acumuer y funda hacia el 920 el monasterio de Cercito. Mayor importancia pudieron tener los deseos expansivos de los monarcas

navarros Sancho Garcés I y García Sánchez I. Aquél penetró en Sobrarbe a través de Serrablo y del valle del Guarga, levantando castillos y fortalezas, según la *Crónica de San Juan de la Peña*¹⁴. En este sentido, en el valle del Guarga, en dirección a Boltaña, hemos localizado los siguientes puntones fortificados: Pardina Estaún, Castiello de Guarga, Secorún, Castellar de San Juan y Espierlo.

En esta primera mitad del siglo X aparecen los monasterios de San Juan de Matidero y San Pedro de Rava. El primero se instaló cerca de un poblado indocumentado —tumbas de laja— y al pie de El Castellar y fue visitado por el conde de Aragón Fortuño Giménez entre 943 y 948¹⁵ y por el rey García Sánchez I poco después. El segundo se emplazó en el tramo medio del valle del Ara, junto al torrente de San Pedro, en la desembocadura del barranco de Forcos, aguas arriba de Fiscal. Se desconoce su fundación, pero aparece citado en un documento de compraventa que Ubieto¹⁶ fija en 941 ó 942 y otros autores en 962.

Parece evidente que a mediados del siglo X hay una organización político-militar y religiosa en el territorio donde se ubican las iglesias estudiadas. Es el momento, por tanto, para la consolidación de poblaciones establecidas y para la floración de otras nuevas. Algunas se protegerán con castillos de tipo muro, cercos de mampuestos sin trabar cuya macicez depende de la cantidad de pedruscos acumulados.

El XI es el siglo de oro de los castillos altomedievales oscenses, mucho más numerosos, voluminosos, sólidos y estéticos que los alzados en la centuria anterior. Su mensaje es: organización, control, objetivos y futuro. Las poblaciones del norte miran con esperanza las tierras bajas del sur; buen número de aquellas desaparecerá a lo largo de este siglo y el siguiente; jamás serán documentadas, como las gentes que alzaron San Bartolomé de Gavín, San Juan y Santa María de Espierre y otros muchos en Serrablo y Sobrarbe.

Parece fundamentado que Asprilla, Santa María de Espierre, San Bartolomé de Gavín, Atarés, Santa Cruz de Sorripas, Ainielle, Yosa de Broto y Bergua estaban "vivos" en el siglo X, unos fortificados y otros no. ¿Cuándo construyeron sus templos? Hay posibilidades indirectas al respecto.

Las iglesias de naves y ábsides rectangulares adquieren amplio desarrollo en el prerrománico de todo el norte peninsular durante los siglos IX-X. Casi todas las iglesias asturianas culminan con cabecera tripartita y en Cataluña se da un movimiento constructivo, a fines del siglo X, de iglesias con tres santos

^{14.} Durán Gudiol, Antonio, *Historia de Aragón*, Guara Editorial, Zaragoza 1985, t. IV, pág. 26.

^{15.} DURÁN GUDIOL, Antonio, De la Marca Superior de al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, Huesca 1975.

^{16.} UBIETO ARTETA, Antonio, "Historia de Aragón", La formación territorial, Anubar Ediciones, Zaragoza 1981.

titulares y tres santuarios dispuestos en la cabecera¹⁷. Una de las pocas conservadas de este tipo es San Miguel de Grevalosa, con "nave única y tres santuarios rectangulares estrechos y profundos, el central más destacado que los laterales que abren directamente a la nave mediante tres arcadas; una ventana iluminaba cada uno de estos ábsides, dos de ellos con arco de herradura al exterior; el pie del altar es un bloque rectangular que abre cavidad para las reliquias en la parte superior"¹⁸, pie que desgraciadamente apareció con el hueco vacío en Bergua.

La descripción de San Miguel de Grevalosa es absolutamente coincidente con la ermita de San Bartolomé de Bergua, con dos detalles diferenciadores: que en el testero de San Miguel sobresale ligeramente la nave central y que los vanos absidales culminan con arquitos de herradura. Así precisamente acontece en Santiago de Yosa, el testero insinúa levemente la nave central y los arcos externos de la ventana son de herradura.

Debieron de levantarse en la ribera del Ara varias iglesias como San Bartolomé de Bergua y Santiago de Yosa, puesto que en el siglo XVI fueron reinterpretadas en Fiscal, Berroy, Borrastre, Escartín y Linás de Broto.

El modelo originario pudo ser el monasterio de San Pedro de Kastilgone o de Rava, cuya iglesia tenía dedicación triple en honor-de-san Salvador, san Pedro —ábside central— y san Juan¹⁹.

Del primer tercio del siglo X, con dedicación doble, de dos naves por tanto, es la iglesia baja del monasterio de San Juan de la Peña.

Conclusiones finales

Ha sido nuestra intención demostrar que en el tramo central del Gállego hay comunidades activas en el siglo X, pues usan los mismos tipos de tarros cerámicos, practican idéntico sistema de inhumación y se fortifican de forma similar, castros perfectamente reconocibles en la actualidad.

Que también hay templos construidos en el siglo X para atender el servicio religioso de estas comunidades y que algunos han llegado casi intactos o parcialmente modificados, como San Julián de Asprilla, Santa María y San Juan de Espierre, San Bartolomé de Gavín, San Bartolomé de Bergua y Santiago de Yosa, los dos últimos en la ribera del Ara.

^{17.} Junyent, Eduard, "L'arquitectura religiosa en Catalunya abans romànic", *Publicacions de l'Abadía de Montserrat*, Barcelona 1983.

^{18.} Ibidem.

^{19.} DURÁN GUDIOL, Antonio, Colección Diplomática de la catedral de Huesca, v. I, Zaragoza 1965.

En dos de estas comunidades, Esprilla y San Bartolomé de Gavín, hemos localizado su cementerio, conformado por tumbas de lajas alargadas y poco gruesas, cercanas a la cabecera del templo, que en nuestra opinión ya estaba construido, de ahí su disposición en el entorno absidal.

Consecuentemente los constructores serrableses tienen modelos en la propia comarca y en ellos se fijan para adoptar:

- Disposición general de la nave con puerta y tres ventanas abocinadas a mediodía, a veces con antepecho escalonado.
- Vano absidal de doble derrame.
- Arco de herradura en puertas y ventanas.
- Cierre de madera.